



JOSÉ ESTRUCH EN INGLATERRA

JOSÉ ESTRUCH IN ENGLAND

Vene Herrero

(arrasate65@gmail.com)



Resumen: El acercamiento de José Estruch al teatro se produce como consecuencia del exilio que se vio obligado a vivir al finalizar la guerra civil española. A su llegada a Inglaterra, después de pasar seis meses en un campo de concentración francés, comienza a trabajar en la colonia de The Culvers, en Carshalton con los niños vascos evacuados tras el bombardeo de Guernica. La necesidad de hacerles sentir la patria, de recuperar el idioma que poco a poco iban perdiendo, le lleva a probar diversas fórmulas y el teatro aparece como herramienta fundamental. En este artículo tratamos de aproximarnos a los diez años que Estruch vivió en el país británico.

Palabras clave: Estruch, Teatro, Exilio, Inglaterra, Niños vascos

Abstract: Jose Estruch's approach to theater is a result of exile he was forced to live at the end of the Spanish Civil War. When he arrived to England after spending six months in a French concentration camp, he started to work in The Culvers colony, in Carshalton, with Basque children evacuated after Guernica's bombing. The need of making them feel the homeland, recuperating the language that they were losing little by little, made him experiment with different formulas and the theater appears as a fundamental tool. In this article we try to approach the ten years Estruch lived in the British Country.

Key words: Estruch, Theatre, Exile, England, Vasc children

La figura alicantina más destacada del teatro en el exilio (Girona y Mancebo 132), José Estruch, vivió treinta años fuera de España al finalizar la guerra civil, diez de los cuales los pasó en Inglaterra. Fue en este país en el que inició su andadura como hombre de teatro, una relación con el mundo teatral que ya no abandonó hasta su fallecimiento en 1990.

Cuando Estruch partió al exilio su profesión se encaminaba hacia la Ingeniería. El contacto con el teatro había sido anecdótico como práctica— un montaje cómico del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla en la Residencia de Estudiantes de Madrid y el acompañamiento a La Barraca de Lorca durante el recorrido por Alicante— e intenso como espectador. Es la salida de España, la necesidad de llevar España allí donde estuviera, la que le conduce a iniciar un vínculo con el teatro que cada vez sería más estrecho hasta convertirse en su manera de entender la vida. La salida de un país en cuya transformación creía, el desarraigo personal y, sobre todo, el desarraigo de los niños evacuados con los que se encuentra y a quienes cuida, le hacen sentir, en sus propias palabras, una «necesidad de tipo yo diría patriótico, es una mera palabra, porque no tiene sentido, pero...» (Eines 98) Cuando llega a Inglaterra Estruch tenía 23 ó 24 años. Su vida hasta entonces había sido la de un estudiante, «un pequeño burgués indecente, sin más sentido. Estudiando malamente.» (Eines 99).

Nacido en Alicante el 3 de mayo de 1916, en la Plaza de Castelar nº 6 principal derecha (hoy Rambla de Méndez Núñez esquina con C/ Mayor), fue el único hijo de la pareja formada por José Estruch Ripoll y María Eulogia Sanchís Aldaya, naturales ambos de Algemesí (Valencia). El padre, nacido el 16 de septiembre de 1885¹, ejerció la profesión de médico odontólogo y estableció su consulta en este mismo inmueble después de haber estado unos años en Valencia. Destacado miembro del partido político Izquierda Republicana e integrante de la masonería alicantina, fue presidente de la Cruz Roja y director del Manicomio Provincial, además de participar en numerosas actividades sociales. Durante la guerra civil se encargó de organizar hospitales de sangre. También fue Cónsul Honorario de la República Oriental de Uruguay. Su madre nació el 12 de septiembre de 1887. La familia más cercana estaba compuesta por su tía Vicenta por parte de padre y sus tíos María, Concha, José María y Emilio por parte de madre, además de sus primos Paquita, Conchita y Fernando. Con estos últimos mantuvo siempre un estrecho y entrañable contacto a lo largo de toda su vida, tanto en la época de estudiante como durante la guerra y el exilio.

Además formaba parte del entorno afectivo Marieta, que siempre trabajó en la casa de sus padres.

Cuando tenía 6 meses enfermó de poliomielitis a causa de lo cual su pierna derecha quedó afectada y le produjo una cojera que no le impidió sin embargo desempeñar ninguna de las tareas que hubo de realizar a lo largo de su comprometida existencia.

Sus primeros estudios los realizó en Alicante junto a su prima Paquita. El certificado de Bachiller Universitario (Sección de Ciencias) lo obtuvo en el Instituto de 2ª enseñanza de Murcia, tras lo cual se fue a vivir a Madrid, a casa de su tía Concha, para preparar el ingreso en la Escuela de Ingenieros Agrónomos. Pepe Estruch tenía entonces 14 años.

Sus años de estudiante en Madrid transcurren entre los estudios y las ofertas que la capital ofrece. Un Madrid que está en plena ebullición con la llegada de la República, donde es posible acudir a diversos eventos culturales y que refleja los deseos de transformación de una sociedad en movimiento. El último curso (1935-1936) de esa ingeniería que nunca llegará a ejercer se traslada a la Residencia de Estudiantes, espacio que brindaba la posibilidad de complementar la enseñanza universitaria mediante un ambiente intelectual y de convivencia que favorecía un constante diálogo entre las artes y las ciencias. En esta Residencia, que actuó como centro de recepción de las vanguardias internacionales y que propició la difusión de la modernidad en España, florecieron muchas de las figuras más destacadas de la cultura española del siglo XX. Este año de 1935 tendrá en el campo teatral una gran importancia para Pepe Estruch. Sin imaginar que las circunstancias harían coincidir los caminos de sus vidas años más tarde, Estruch tiene oportunidad de ver actuar a Margarita Xirgú en *La dama boba*, de Lope de Vega en versión de García Lorca, momento en el que el maestro descubrió su fascinación por el teatro (Rodrigo 154).

En el verano de 1936 Estruch se encontraba en Alicante, donde vivió junto a sus padres los primeros momentos de confusión del inicio de la guerra civil. Trasladado a Valencia inició su colaboración con el Ministerio de Propaganda, dirigido por el periodista alicantino de Izquierda Republicana Carlos Esplá, en la recopilación y catalogación del patrimonio artístico nacional, labor iniciada en Madrid por sus primos Conchita y Arturo Soria entre otros. Perteneciente a las Juventudes Socialistas Unificadas (Monferrer Catalán 314) —que fueron fundadas en marzo de 1936 como resultado de la fusión de la Unión de Juventudes Comunistas

ARTÍCULOS

de España del PCE y las Juventudes Socialistas de España del PSOE—, Estruch trabajará desde este momento para el Gobierno y estará unido a su suerte. En 1937 se desplaza a Barcelona, ciudad en la que desarrollará una gran actividad para el Ministerio del Estado y en la que permanecerá hasta que el Gobierno salga de España el 29 de enero de 1939 para cruzar la frontera francesa. Pepe Estruch cruzó a pie, pese a su cojera, desde Barcelona al vecino país.



José Estruch (Torres 209).

Estuvo alojado tres días en Navades y de allí pasó al campo de concentración de Saint Cyprien desde donde escribe estas palabras:

Por encima de lo terrible de nuestra situación, de lo trágico de los últimos sucesos, que han destrozado España, y de los sufrimientos morales y físicos que todo esto nos ha causado, siento ampliarse la vida y considero que toda esta experiencia será fructuosa para el futuro (Torres 211).

El 18 de febrero de 1939 pasó al campo de concentración de Barcarés, una playa al sur de Francia, en el que se encontraba también su amigo José García Lora y desde donde mantiene correspondencia con su padre, quien se halla en Toulouse mientras que su madre continúa en Alicante con Marieta. El enorme esfuerzo del padre por liberar a su hijo del campo de concentración es inútil.

El Gobierno del Frente Popular que internó a los refugiados españoles en estos campos de concentración manteniéndolos en condiciones infames, no permitía la libre circulación por el vecino territorio. Para transitar por Francia se necesitaba visado francés, con lo que quedaba anulada la salida de españoles a Gran Bretaña vía Francia. Únicamente pudo salir el grupo del Dr. Juan Negrín y los huidos de Brest ante el avance alemán —jóvenes en su mayoría que habían luchado enrolados en la Legión Extranjera francesa—, o los admitidos selectivamente por el Foreign Office. Para la petición de un refugiado español se exigía a los ciudadanos británicos una suma de dinero o un compromiso de mantenimiento por parte de alguien. A comienzos de la II Guerra Mundial, Inglaterra admitió mano de obra. Pepe Estruch fue reclamado junto a García Lora y otros compañeros del campo de concentración por un amigo inglés, Alec Waynman, cuáquero pacifista, para acudir a Gran Bretaña. Esta posibilidad de salir del campo de concentración en el que las condiciones de vida eran duras y la falta de libertad incomprensible para los refugiados españoles marcará la separación de los Estruch padre e hijo. Como Pepe comenta,

... habíamos pensado ir los dos juntos a algún lugar de América; yo tenía esta oferta de irme a trabajar a Inglaterra, había que aprovecharla para salir del campo de concentración, y allí nos separamos. Mi padre pasó desde Francia a América cuando los nazis llegaron hasta el fondo de Francia, después de la primera fase (Eines 100).

El Dr. Estruch pudo realizar su viaje gracias a la ayuda económica percibida desde la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), como consta en los libros de actas de la misma (JARE, 1939-1942). En ellas vemos cómo la ayuda inicial concedida para ir a México fue modificada posteriormente para partir a Chile. Estruch hijo además deja dicho en una de sus entrevistas que su padre vivió en San Juan, Argentina (Eines 99). Varios son, pues, los países por los que el Dr. Estruch peregrina. Finalmente se establecerá en Uruguay, lugar al que irán su mujer y Marieta en 1948 y de donde nunca podrán regresar.

Pepe Estruch llega a Inglaterra en julio, después de pasar seis meses en el campo de concentración francés. Alec Waynman, quien había solicitado su traslado, vivía en una especie de palacio (Trancón 123), pero Estruch decide trabajar en el cuidado de los niños evacuados de España durante la guerra civil.

En 1937 los ingleses pidieron fletar un barco, el «Ciudad de Cádiz» según Estruch (Trancón 123) aunque otras fuentes indican que era «La Habana»², con 300 ó 400 niños vascos. Finalmente fueron evacuados 4000, quienes estuvieron alojados en casas de familias inglesas o agrupados en colonias. Muchas de estas últimas se cerraron en 1939 ya que algunos de los niños fueron reclamados en España, pero no todos. Además algunas de las peticiones de repatriación no eran del todo regulares, por lo que cesaron de hacerse si no estaban perfectamente verificadas. Cuando Estruch llegó, solo tres colonias permanecían abiertas y decidió hacerse cargo de aquellos chicos, siendo el responsable del funcionamiento de la colonia The Culvers, en Carshalton. Comenta al respecto:

El primer encuentro en Inglaterra, habiendo intentado ser Ingeniero, qué cosa absurda, me encuentro en Inglaterra, en una situación desesperante, de exilio, de pérdida de todo lo anterior —estamos hablando de ventipocos años— y me encuentro con un panorama entrañable: que están unos niños en Inglaterra evacuados por los ingleses para evitarles los desastres de la guerra, y en el momento que yo llego dos años después, directamente de un campo de concentración, me encuentro con estos niños, la España, mi España, España futura, que están dejados de la mano de todo el mundo, no solo de Dios, sino de todos, sin educación, sin un arraigo naturalmente, sin un cordón umbilical... (Eines 98).

Los niños que estaban directamente bajo su responsabilidad eran 24, pero se hizo cargo de cerca de 400 más. La relación que mantuvieron con

las escuelas progresistas de entonces y el ejemplo de las mismas ayudaron a establecer un sistema de educación y convivencia entre todos los usuarios con un participativo modelo de organización. Había cuatro grupos de chicos clasificados por edades. Un representante de cada grupo más un representante de los adultos formaban el Comité de la Casa encargado de decidir las normas de funcionamiento: horarios de comidas y de trabajo, horarios de descanso y de visitas, actividades a realizar, normativa de funcionamiento interno, etc. Como preparación comenta que asistió «a un curso que daba Ana Freud, que me sirvió para comprender mejor a los niños, algunos con graves problemas de adaptación.» (Trancón 123) Mantuvo además una estrecha relación con las escuelas progresistas de la época fundadas por Alexander Sutherland Neill, cuyos planteamientos educativos no son en principio en función de las necesidades sino en función de los derechos de los niños, lo que les permitió hacer experimentos con los chicos de las colonias. Consideramos pertinente destacar algunas de las características de sus fundamentos pedagógicos de los que Estruch bebió, como el hecho de que en estas escuelas organizaban asambleas semanales en las que los niños podían exponer problemas, discutirlos y elaborar leyes en colaboración con los adultos cuya voz tenía el mismo peso que la de los alumnos.

José Estruch y otros colaboradores consiguieron que aquella casa-escuela se convirtiera en un hogar para vivir en el exilio, y en muchos casos realizó una acción educativa más importante que la que podían realizar las familias de los jóvenes, quienes aún lo recuerdan. En la conmemoración del 70 aniversario de la llegada de niños vascos a Gran Bretaña celebrado en la Universidad de Southampton Solent el 26 de mayo de 2007, Herminio Martínez agradeció en nombre de todos los niños y niñas, ahora ancianos y ancianas, la labor realizada por todas las personas que hicieron posible su supervivencia en tan traumáticas circunstancias con una especial mención para José Estruch.

Pepe Estruch who worked at «The Culvers», the last colonia to close, was absolutely brilliant with his theatrical work with the children, producing plays by Lorca and the classics of the Spanish Golden Age. He was an excellent natural teacher and such an inspiration to many of us.

To all these wonderful people, to all these exceptional people and to many, many others, those of us who are here today, who arrived in Southampton in May 1937, want to say thank you... (Spanish Refugees and Basque Children)³.

El compromiso de Estruch con la situación de este colectivo humano, le lleva a buscar fórmulas y formas educativas en todos los campos.

... Decidí que mi misión no era buscarme un futuro personal, sino dedicarme a aquellos niños. Encontré una misión que cumplir, una misión para un joven intelectual en el exilio, que era la de divulgar nuestra cultura, y nada mejor que este caso de los niños a los que había que enseñar de todo, hacer que siguieran siendo españoles, que mantuvieran el castellano, el castellano vivo, y el más vivo es el teatro (Trancón 123).

Es así como Pepe Estruch entra en contacto más directo y profundo con el teatro, entendido como vínculo de identidad cultural en el exilio.

Como ya hemos dicho, en España había tenido una breve relación con el grupo de teatro universitario «La Barraca» que Federico García Lorca y Eduardo Ugarte habían fundado en 1932 con el propósito de poner al pueblo español en contacto con su glorioso pasado teatral y con el que recorrían los pueblos de España. Un primo de Estruch trabajaba en la compañía y, cuando actuaron en Alicante, (Trancón 123) pudo acompañarlos a todas las representaciones que ofrecieron. En el campo de concentración francés, junto a su amigo José García Lora, soñaba con hacer un proyecto similar al que llamarían «El Carromato», con el que recorrerían diferentes países llevando diversos montajes teatrales, musicales y poéticos. Incluso se pusieron en contacto con el poeta José Quiroga Pla y otros interesados, aunque la ilusión no se hizo realidad en ese momento. Pero sí pudo llevarla a cabo de alguna manera en Inglaterra. Según Carmen Torres (Torres 212), formó un grupo de teatro con este nombre, aunque los datos de Monferrer Catalán nos hablan del «Spanish Theater Group» y de «los de Carshalton» (Monferrer Catalán 284). Sea como fuere y como comentábamos más arriba, la manera de mantener el idioma con los niños vascos fue a través del teatro. Con ellos montó pasos de Lope de Rueda, entremeses de Cervantes, obras que se inventaban y alguna escrita por él mismo de la que comenta que es mejor olvidar. En esta etapa contó también con la colaboración de los actores chilenos María Maluenda y Roberto Parada, becados por la BBC y que participaron junto a los jóvenes refugiados. Su afán era poder actuar en el mayor número de lugares y lo hicieron en todo tipo de centros, bien fueran religiosos, obreros, culturales o de estudiantes. Por un lado preservaban su cultura y por otro la daban a conocer. Además con estos niños formaron

también un coro dirigido por Manuel Lazareno y un grupo de danza que dirigía Estruch.

Es en esta época, al cumplir 25 años, cuando escribe:

Hoy comienzan mis 25 años, no creo que haya perdido el tiempo, no tengo ninguna preparación para un «brillante» porvenir tal como se estima entre las gentes, no tengo carrera alguna ni, probablemente, la tendré; tampoco conozco a fondo oficio o actividad alguna que encaje en ningún nombre profesional: soy sencillamente Pepe Estruch, o, más lacónicamente, Pepe; sé un poquito de cada cosa. Conozco a las gentes, la vida; tengo un concepto claro de mi papel en ella, sé (o creo saber, que viene a ser lo mismo) cómo gustarla; tengo un optimismo comunicativo muy útil, y (aquí lo importante) no tengo más ambición de privilegio que el que mi actual vida en cada momento me pueda proporcionar. Sé que siempre tendré un puesto que ocupar y eso me basta. Así pienso (Torres 213).

En 1941 el Dr. Negrín y Pablo de Azcárate fundaron el Hogar Español, organización relacionada en sus fundamentos con la Institución Libre de Enseñanza creada a finales del siglo XIX por Francisco Giner de los Ríos, y con el espíritu de la Residencia de Estudiantes. El 13 de diciembre de 1941, los de Carshalton escenifican en este Hogar Español el entremés *El doctor simple* (Monferrer Catalán 284).

El afán de ayudar a jóvenes refugiados para que se formasen profesionalmente y no perdieran su cultura lleva al Dr. Negrín a dar su apoyo económico para la fundación del Juan Luis Vives Scholarship Trust, desde donde los jóvenes podrían ser becados, y nombra a Domingo Ricart y a José Estruch para organizarlo, en cuyos objetivos se adivina el modelo de Junta de Ampliación de Estudios que dirigiera D. José de Castillejo.

Estruch no abandona en ningún momento la actividad teatral. En las colonias continúa con los niños vascos y en el Hogar Español con los más mayores. El Spanish Theater Group actúa en diversos lugares. El primero de diciembre de 1945 representan en el Hogar Español *La zapatera prodigiosa*, de Federico García Lorca, actuación que repetirá en el 20th Century Theatre el día 8 del mismo mes junto a una conferencia ofrecida por Esteban Salazar Chapela sobre el autor granadino (Monferrer Catalán 129).

Realizan intercambios culturales dentro y fuera del país llegando a efectuar una gira en 1946 por el sur de Francia (G.A.R., «Gente de teatro», 1958) invitados por la J.S.U., representando dos entremeses de

Cervantes, una Égloga de Juan del Encina y un sketch escrito por Estruch, además de realizar actuaciones del grupo de danza que él mismo dirigía y del mencionado coro dirigido por Lazareno con 24 canciones. Van incluso a París lugar en el que, debido al éxito, prorrogan su estancia. Invitados oficialmente por la Juventud Checa para actuar en Praga, son recibidos por la dirigente comunista Dolores Ibárruri (Torres 212).

Comenta Estruch en una de sus conversaciones que cierta vez realizaron en inglés todas las escenas cómicas reunidas de *El sueño de una noche de verano*, de Shakespeare, «al mismo tiempo John Gielgud representaba la obra en Londres, pero lo nuestro era mucho más divertido» (G.A.R., «Gente de teatro», 1958).

Estruch y los chicos eran invitados con mucha frecuencia al teatro en Londres, a donde acudían para ver a diferentes actores. Tuvo oportunidad de presenciar actuaciones de Alec Guinness, al que considera de una «ductilidad impresionante», Ralph Richardson y Laurence Olivier en el Teatro Old Victorian Theatre (Old Vic) que se había reconstruido durante la guerra y del que estos grandes actores formaban parte. Tenían un repertorio de cuatro o cinco obras por año y se repartían los papeles protagonistas y de reparto indistintamente, algo que Pepe Estruch ponía en gran valor.

En un Festival de Teatro Italiano organizado en Londres en 1945 acudió Renzzo Rizzi con un montaje de *Edipo*, en el mismo año en el que Laurence Olivier representaba esa obra. La visión del personaje ofrecida por el italiano era la de un hombre «violento, ensangrentado, extrovertido y gritado» mientras que el inglés hizo un Edipo «contenido, de adentro, sin sangre, nada más con una sugerencia a que no tenía ojos». Ambas visiones totalmente distintas pero válidas e interesantes las dos, dirá Estruch al recordarlas (Eines 107).

En los diez años que Estruch permaneció en Gran Bretaña montó obras de Miguel de Cervantes, Juan del Encina, Calderón de la Barca, Lope de Rueda, Federico García Lorca, William Shakespeare, Juan Ruiz de Alarcón, Alejandro Casona y Serafín y Joaquín Álvarez Quintero entre otros.

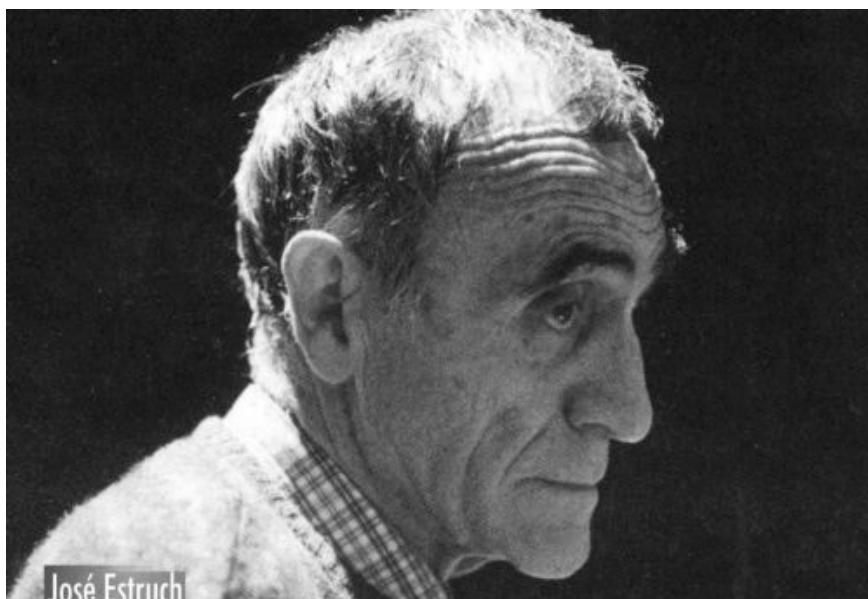
Pepe Estruch participó además en tres programas de televisión: su primer trabajo lo realizó en un estudio del Cristal Palace. En radio dio su voz al personaje de Camacho, en la versión de veinticuatro episodios de *El Quijote* que realizó Ángel Lara, español que trabajaba en la BBC, con música de Manuel Lazareno.



José Estruch con los «niños vascos» en Praga junto a Dolores Ibárruri (Torres 213).

José Estruch está satisfecho con el trabajo que realiza en Inglaterra. Su inicial acercamiento transversal al teatro como recurso pedagógico para el mantenimiento de la identidad ha ido convirtiéndose en la actividad más importante y constante. Si bien es verdad que no tuvo ninguna formación regular en el campo de las artes escénicas y que su modo de «abordar la escenificación e interpretación de los textos venía marcada por las de las teorías teatrales de renovación que se consolidaron con el proyecto republicano durante los años treinta», como nos recuerda César de Vicente Hernando (180), en esta primera parte de su exilio tuvo la oportunidad de acudir como espectador a gran cantidad de eventos teatrales que tuvieron lugar en aquellos años que configuraron la base formal que desarrolló a lo largo de su dilatada experiencia teatral, sin perder nunca el compromiso ideológico. Así lo recordaba en una de sus entrevistas:

Teníamos muchas posibilidades de ver teatro inglés, de ahí aprendí posiblemente mucho, es decir, el enfoque, la forma, el estilo, vimos muchísimo teatro e hicimos teatro. [...] Supongo que allí aprendí muchísimo, pero no me di cuenta hasta años después (Eines 99).



José Estruch.

La idea de quedarse en este país va tomando cada vez más peso. Es invitado para dirigir un grupo de teatro de aficionados en Londres, comienza a hacerse un nombre y sus opiniones son tenidas en cuenta en diferentes medios. La estancia con los niños vascos le hizo descubrir que era un buen maestro, que su capacidad de comunicación le había posibilitado y facilitado la comunicación con estos pequeños que van creciendo a la vez que se modifican sus necesidades. Cuando Estruch llegó las edades eran dispares, entre los 5 y los 13 años, con lo que en muchos casos tuvo que hacer de padre, madre y maestro. El compromiso ideológico adquirido con el ser humano le había llevado a esta entrega que consideraba recompensada con creces por los resultados obtenidos y deja constancia de ello en una de sus cartas:

Mi esperanza es que pronto podamos disolver la colonia y regresar a España: si bien me da pena que esto termine, pero tengo la necesidad física y moral de terminarlo. Ha sido una experiencia magnífica de la que estoy orgulloso. Ahora mejor que nunca veo el resultado y la responsabilidad que en cada chico se ha creado con el régimen de autogobierno, y me satisface el pensar que, a pesar de que culturalmente tienen enormes lagunas, socialmente tienen cada uno más valor de lo que pudiera esperarse no solo de los niños exi-

liados, sino que han tenido más facilidades, la mayoría de ellos, que en sus propias casas, gracias al trabajo de unos pocos de nosotros y la generosa actitud de los ingleses (Torres 214).

La última obra de teatro que quiso llevar a escena en Gran Bretaña fue *Don Juan y la donjuanía*, de Salvador de Madariaga, pero la enfermedad de su padre hizo que Estruch partiera repentinamente a Uruguay, frustrando la puesta en escena:

Justo cuando empezaba a cuajar mi trabajo en Londres me tuve que marchar. Toda mi vida ha sido ir enganchando un final con un principio. Y allí, en Montevideo, me quedé (Guerenabarrena 26).

Y efectivamente en Uruguay emprende otro principio. Su llegada al país sudamericano coincide con el inicio de las tareas docentes de Margarita Xirgu como directora de la Escuela de Arte Dramático de Montevideo, de la que toma el relevo cuando la actriz se retira. El círculo mágico que ofrece el teatro queda así remarcado en este encuentro entre la gran actriz y el niño que había quedado fascinado con su actuación en *La dama boba* en aquella añorada España, convertido ahora en un hombre que ya había decidido de alguna manera que el teatro iba a formar parte de su vida. En 1947, en una carta enviada a su primo Fernando, con quien no había podido tener contacto desde la guerra civil española, hace un resumen de los últimos años de su vida, de su labor con los niños vascos, de sus perspectivas profesionales y comenta: «Quizá me dedique al teatro, a la radio, al cine, para lo que tengo habilidad, entusiasmo y alguna experiencia.» Y es al teatro a lo que dedicará su vida. Si en Inglaterra florecieron sus capacidades pedagógicas y teatrales será en Uruguay donde madure y fructifique la obra del maestro Pepe Estruch.

■ BIBLIOGRAFÍA

- EINES, Jorge. (1984). «Conversación con Pepe Estruch». *Primer Acto* 206, 97-114.
- G.A.R. (8 de mayo de 1958). «Gente de teatro». *El País, de Uruguay*.
- GUERENABARRENA, Juan José. (1986) «José Estruch: nunca dar gato por liebre». *El Público*, abril. 121-128
- GIRONA, Albert; y MANCEBO, María Fernanda. (1995). *El exilio valenciano en América. Obra y Memoria*. Valencia: María Fernanda Mancebo Eds.

- JARE. (3 y 25 de junio de 1939-42). *Junta de Auxilio a los republicanos españoles (JARE) Libros de actas III y IV*. Recuperado el 1 de enero de 2010, de Cervantesvirtual
http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/ace/02472753102136274976613/libro3_4/libro3_1.html.
- MONFERRER CATALÁN, Luis (2007). *Odisea en Albión. Los republicanos españoles exiliados en Gran Bretaña (1936-1977)*. España: Ediciones de la Torre.
- RODRIGO, Antonina (Noviembre-diciembre de 1989). *Cuadernos Hispanoamericanos*. Recuperado el 1 de enero de 2010, de
http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12604085351371524198846/210216_0034.pdf#search=«José Estruch»&page=2.
- Spanish Refugees and Basque Children*. (s.f.). Recuperado el 31 de Marzo de 2010, de <http://www.spanishrefugees-basquechildren.org/>
- TORRES, Carmen (1991). «José Estruch. El arte de vivir por caminos cortados». *Canalobre*, 210-218.
- TRANCÓN, Santiago. (1990). «Con Pepe Estruch. El teatro es un arte colectivo». *Primer acto 253*, 121-128.
- VICENTE HERNANDO, César de (1999). «José Estruch, un camino para los clásicos durante el destierro» (págs. 180-189). En Aznar Soler, Manuel. *El exilio teatral republicano*. España: Gexel.

■ NOTAS

¹ Según queda reflejado en el libro de *Presidentes de la Federació de Les Fogueres de Sant Joan*. En el artículo citado de Carmen Torres consta el año 1887.

² Agrupación de Irun del EPK-PCE. <http://epkirun.blogspot.com/2009/11/gerrako-umeentzako-omenaldia-homenaje.html>.

³ «Pepe Estruch trabajó en “The Culvers”, la última colonia que cerró, y realizó un trabajo extraordinario introduciendo a los niños al teatro y poniendo en escena obras de Lorca y de los clásicos españoles del Siglo de Oro. Era un maestro excelente con dotes pedagógicas natas y fue una gran inspiración para muchos de nosotros.

A todas estas maravillosas personas, a todas estas personas excepcionales y a muchas, a muchas otras, los que estamos aquí hoy, los que llegamos a Southampton en mayo de 1937 les queremos decir gracias...» Traducción de Hermínio Martínez.